

# Ópera en Europa

## Ópera en Alemania

por Eduardo Benarroch



Escena de *Lady Macbeth* en Berlín  
Foto: Markus Lieberenz

### *Lady Macbeth de Mtsensk en Berlín*

Abril 20, Deutsche Oper. Pocos días después de haber visto la misma ópera en Londres, la producción de **Ole Anders Tandberg** produjo un espectáculo mucho más inteligente. La escenografía de **Erlend Birkeland** propone una casa con dos paredes sobre unas rocas, la casa gira y asume varios roles, como patio, dormitorio y sala de celebración, así también como depósito de enormes pescados. La acción se desarrollaba dentro de una escenografía gris donde, incluso en los momentos más tiernos, había violencia, inherente en la obra pero no siempre vistos.

La escena entre Katerina y Sergey y la aparición de Boris adquirió una brutalidad tremenda. Sergey trató de escaparse por la ventana, pero Boris lo atrapó y sus empleados ahí mismo lo ataban y lo laceraban con un látigo. En esta obra, Dmitri Shostakóvich usa el humor negro para criticar a instituciones oficiales y a la religión, lo que le trajo tremendas dificultades con el Partido Comunista. Sólo la composición de la Quinta Sinfonía lo salvó, ya que las autoridades creyeron que la música representaba el título que el mismo Shostakóvich le había dado (“la respuesta de un artista soviético a críticas justificadas”).

El elenco hizo justicia a esta obra sin par. **Wolfgang Bankl** fue un Boris amenazante, de voz profunda y siniestra. **Thomas Blondelle** fue su timorato hijo Zinovi. **Evelyn Herlitzius** fue una Katerina descomunal, de alta energía nerviosa, de canto y fraseo impecables, que comunicaba emoción con cada gesto y con cada inflexión, una creación trágica para el recuerdo. **Alexey Kosarev** cantó un Sergey sinuoso, cobarde, con voz excelente. **Stephanie Weiss** fue una Aksinya muy castigada, y **Vasilisa Berzhanskaya** compuso una Sonyetka sensual de voz aterciopelada. Muy convincente, el Jefe de Policía de **Seth Carico** y divertido el Sacerdote de **Tobias Kehrer**.

El director musical de la casa, **Donald Runnicles**, comandó una función llena de vigor, de tremendo volumen que también tenía calidad sonora sin perder foco, y que supo mantener la tensión dramática sin perderla un solo momento.

### *Macbeth en Berlín*

Junio 17, Staatsoper. El acontecimiento más esperado del año no defraudó las expectativas de un público atento y respetuoso, además de desbordante en cuanto a aplausos. Nuevamente se unieron dos colosos del teatro operístico, **Daniel Barenboim** y **Harry Kupfer**, que ya han pasado a los anales con producciones extraordinarias. Desde el comienzo se ve un tratamiento sutil, pues aquí no hubo conceptos inútiles. La introducción orquestal mostró un campo de batalla donde se ha combatido con saña. Al fondo se ven columnas de humo, sobre el escenario hay montones de cadáveres y por un costado aparece una figura en blanco con su brazo izquierdo sosteniendo una espada en alto y con el derecho un bebé muerto.

Esta Lady Macbeth tendrá su venganza, cueste lo que cueste. La escena tiene lugar en una Escocia moderna, o cualquier país sujeto al fascismo militar. Esto bien puede haber sido Argentina, Venezuela, Cuba, Brasil o incluso Grecia. El Rey Duncan es un General, al igual que Macbeth, que aprovecha lo que él cree que es su última oportunidad para alcanzar el poder. Éste es un Macbeth viejo, que se mueve poco, pero que no vacila un segundo en asesinar a su colega superior. Su Lady tampoco vacila al mostrar un gran escote a Duncan. Poco después esta misma seductora felicitará a su esposo.

Para la música se usó una versión combinada de las partituras de 1847 y 1865, sin la escena final. En cambio, Kupfer usa esa oportunidad para indicar que Malcolm y Macduff siguen la eterna lucha por el poder.

**Plácido Domingo** cantó su mejor rol de barítono, dando la sensación de que es un hombre que necesita aprovechar su última oportunidad y que no vacila en asesinar al General Duncan. Su Macbeth tuvo todo: buena voz, si bien con timbre de baritenor, pero siempre con una importante dosis de credibilidad. Su Macbeth era conocido por su ambición, pero una vez vista la oportunidad, la aprovecha, sin cargo de conciencia. Su aria ‘Pietà, rispetto, onore’ fue la de un actor/cantante trágico y perdido.

Por su parte, **Anna Netrebko** fue la impetuosa y explosiva Lady Macbeth, que buscaba su venganza a través del poder. Fue la perfecta contrapartida de su marido. En toda pose —ya sea acostada sobre el sillón o mostrando su escote— era la seductora, la conquistadora. Su canto era robusto, directo: una voz en su mejor momento. Su coloratura no es tan precisa, pero es más que suficiente con tal poder vocal, llegando a su punto más expresivo en ‘La luce langue’ y en ‘Una macchia e qui tuttora!’

**Kwangchul Youn** asumió el rol de Banquo, muy bien cantado, con voz franca y expresiva, un General también fiel a su amigo, y que tarda en darse cuenta. Pero los secuaces de Macbeth

## Ópera en Bélgica

por Ramón Jacques

### La clemenza di Tito en Amberes

Contraria a su costumbre de presentar montajes modernos, innovadores y en ocasiones polémicos, la Ópera de Flandes sorprendió esta vez por la producción escénica que eligió para reponer *La clemenza di Tito* de Mozart en su escenario de Amberes. La concepción del veterano director **Michael Hampe**, con escenografías y vestuarios de **Germán Droghetti**, luce por su elegancia y destacó por la exactitud y simetría de sus líneas y diseño, situando la acción en el interior de un palacio romano, por el que, a través de sus ventanas, al fondo del escenario, se veían a lo lejos construcciones emblemáticas de Roma.

Los vestuarios militares indican que la acción se desarrolla en una época cercana a la Segunda Guerra Mundial. Con ello Hampe buscó contar la historia de una manera simple, directa y de inmediata comprensión y aproximación para el público, dentro de un brillante marco cuya intención parecía la de complacer los sentidos del espectador. Uno de los méritos que ha tenido esta compañía ha sido su capacidad de conformar elencos interesantes y homogéneos, sin la necesidad de recurrir a grandes nombres. Esta vez no ha sido excepción.

Así, encontramos en el papel de Tito al tenor **Lothar Odinius**, de voz robusta, pero con el color y la flexibilidad apropiada para este repertorio. Su actuación fue la de un personaje enérgico, pero comprensivo, próximo al personaje descrito en el libreto. La soprano **Agneta Eichenholz** actuó con distinción y nobleza a Vitellia, y exhibió claridad



Escena de *La clemenza di Tito* en Amberes

Foto: Annemie Augustijns

y precisión en su canto. La mezzosoprano **Anna Goryachova** agradó como Sesto, por su desempeño actoral y vocal, gracias a una fluida emisión y a un ardiente timbre oscuro. **Cecilia Molinari** esbozó un inmejorable Annio, y tanto **Anat Edri**, interpretando a Servilia, y **Markus Suihkonen**, como Publio, redondearon el elenco. El coro respondió adecuadamente, y la orquesta bajo la precisa conducción de **Stefano Montanari** sonó colorida, animada y dinámica. ●

lo ayudan, dejando escapar a su hijo. **Fabio Sartori** canto Macduff con gran línea, destacando un personaje resuelto.

Excelente, el coro de la casa y magnífica, la orquesta bajo la dirección de Barenboim, en la que hasta la fecha es su mejor y más auténtica rendición de una obra verdiana. El sonido fue preciso y las notas cortas sonaron ásperas, llenas de vigor, con un buen fraseo y una producción en la que *menos era más*. Fue una noche inolvidable: la ópera se vio en la *Bebelplatz* adyacente al teatro en una pantalla gigante, a la que asistieron más de 30.000 personas y una vez concluida la función en el teatro todos los participantes salieron a saludar al público. ●



Plácido Domingo y Anna Netrebko en *Macbeth*

Foto: Bernd Uhlig